PENSAMIENTOS

Isabel del Corazon de Jesús Larrañaga

Amor al Corazón de Jesús

Obremos de modo que nuestra conciencia nos pueda decir: Mi divino Salvador está contento de mí, y eso basta

Al Corazón de Jesús amadle mucho y por Él sufrid a ciegas

Presencia de Dios

Dios me está mirando, Dios está en todas partes. Hay que tener presente que está allí y nos está mirando

Así hay que hacer, hijas mías, porque Dios nos ve

Ved siempre a Dios en todas las cosas. Amadle mucho para poder gozarle después en el cielo

Hacedlo todo a mayor gloria de Dios
Quiero que mis hijas sean como las violetas y hagan el bien solo por amor a Dios
Piensa bien, hija mía, que vas a recibir a todo un Dios; ámale mucho y por Él sé muy buena

Oración
Hijas mías, se puede orar
hasta en la punta de una lanza

Oración

Cada mañana saco del armario lo que necesito para el día

En vuestras oraciones
pedid siempre al Señor
que no os falte su
divina gracia, porque,
si ella os falta, os falta
todo

Hijas mías, dad
gracias a Dios
por todo, por todo

Dad gracias a Dios por vuestra vocación y permaneced firmes en ella. Apreciad muchísimo vuestra vocación. Pedid a Dios la perseverancia

Mire usted si yo querré a mi Instituto, siendo su Fundadora y su Superiora general, y con todo no me acuesto ningún día sin pedir al Señor esta gracia de la perseverancia, pues temo, si Él me deja un poquito de su mano, serle infiel

Confianza y abandono en la Providencia

¡Dios proveerá!
¡Dios proveerá!

El Señor me las dio,
el Señor me las quitó

Mi gozo está solo en que se cumpla la voluntad de Dios
Espero que el Señor me ha de ayudar
Decid: "Mañana, si Dios quiere"

¡Qué bueno es Dios,
que desde la eternidad
pensó en mí!
¿QUÉ HE DE PENSAR MAS QUE EN
BAJARME DEL TREN QUE YA
PRONTO LLEGARÁ?

Amor a la Iglesia

Sí, hijas , tened una fe segura y cierta en las cosas que la Santa Iglesia nos enseña, que nunca nos engaña

Virtudes
Habiendo unión entre vosotras, Cristo, nuestro Esposo, estará en medio
Obremos de modo que nuestra conciencia nos pueda decir: mi divino Salvador está contento de mí, y eso basta

Vengo porque es mi deber estar donde mis hijas padecen, para ayudarlas, consolarlas o padecer con ellas
De las cosas que se han de acabar no hagáis caso

¡Cuánto voy a pedir en el cielo por mis hijas, para que sean buenas, caritativas, pobres y humildes !

Sed con todas las Hermanas muy humildes, y en el corazón teneos por inferiores a todas las personas

Sed todas muy obedientes, que así imitaréis a vuestro Esposo
Nunca estéis ociosas… estad siempre ocupadas, cumpliendo alegres vuestros deberes

Demos gracias a Dios por tanta bondad
El silencio, según todos los santos, es fiel guarda del Espíritu
Nunca el rigor infunde amor a la virtud

No ceso de dar gracias a Dios por haberme traído, porque con mi serenidad están las Hermanas más tranquilas

Den muchísimas gracias a Dios por haberme traído y por habernos elegido para hacer el bien

Pruebe usted de este fruto
y demos gracias a Dios
que hace estas cosas tan
buenas para nosotras
¿Para qué sirve el dinero?
Para todo lo que usted quiera
menos para comprarme a mí

No lo hará más veces ¿verdad?
Yo ya no lo tendré en cuenta, pero usted enmiéndese, y ya como si no hubiera pasado nada
¿Cómo no he de hacer yo esto si Nuestro Señor lavó los pies a sus discípulos?

Misión
Nuestra vocación es para hacer vida en cualquier parte del mundo donde se espere mayor servicio de Dios y ayuda a las almas, dedicándonos a la enseñanza cristiana
PREVENIR Y AMAR

No teman gastar mucho tiempo en enseñar el catecismo; lo demás vendrá después
Más vale prevenir que curar
Esmérense en la enseñanza de la doctrina cristiana

No teman gastar mucho tiempo en enseñar el catecismo; lo demás vendrá después

Ejercitad vuestra caridad en la enseñanza de los niños; tened siempre presente lo que dijo Jesucristo, vuestro amado Esposo: “Dejad venir a mí a los niños, porque de ellos es el Reino de los cielos”. Y Él los abrazaba y bendecía y ponía las manos sobre su cabeza.

Aquellas que la Madre destinare para esto, cúmplanlo con toda voluntad y esmero.

Enseñen con todo cuidado a los niños cuanto les corresponda: las ciencias, la labor material , pero atiendan con mayor afecto a su bien espiritual

Ejerzan con los niños el oficio de madres cristianas

Tengan en cuenta que ustedes son los ángeles visibles de los niños

Considerarán que el Señor les ha confiado a los niños que tienen a su cargo, y que, de la educación que les dieren, dependerá la suerte feliz o desgraciada de ellos

No el número sino la calidad es lo que honra a los Institutos

Nuestro Instituto es para esparcirse por todas partes, para enseñar la doctrina cristiana, que buena falta hace en todos los pueblos

A los enfermos y desalentados les transformaba el ánimo diciendo: “Si la caridad está aquí y con ella Dios Nuestro Señor, yo soy tu madre y Él tu todo
Son más dignos de compasión los pobres que un día nadaron en la abundancia que los que jamás supieron de las comodidades de la vida

Amor a la Virgen

Inspirad en los niños una gran devoción a aquella Madre Santísima, y a los enfermos gran confianza

¿Queréis mucho a la Santísima Virgen? Tenéis que quererla, tenéis que quererla

Así quisiera a todas, metiditas en el corazón de la Virgen

Sed todas muy devotas de la Santísima Virgen, la cual, si bien es Madre de todos los cristianos, lo es con singularidad de las esposas de su divino Hijo

Anda, vete a decírselo a la Santísima Virgen. Es la Madre, y ante ella pide también al Señor que te perdone

La unión entre vosotras ha de ser la divisa principal que os manifiesta hijas de la Santísima Virgen

Hijas mías, yo no puedo ir ahora, pero esta Madre va en mi nombre como Superiora y Fundadora; ámenla mucho y ella les ayudará

Ya sabía yo que San José nos socorrería como otras veces; sigamos rezando para darle gracias y pedir por los bienhechores

Vocaciones

Entre los primeros consejos que daba a las postulantes después de su ingreso, estaba el de que no dejaran pasar ningún día sin pedir la santa perseverancia en su vocación

Dad, pues, muchas gracias a Dios por vuestra vocación a esta santa vida, y permaneced firmes en ella, según el aviso del Apóstol san Pablo: "El que perseverare hasta el fin será dichoso".